

ESPAÑA, DESPUÉS DE RESISTIR, AVANZARÁ



ORGANO DE LA FEDERACION PROVINCIAL

AÑO II

Núm. 42

Dirección y Administración:
Mayor, 1-OCANA

SEMANARIO

Número suelto 15 céntimos

30 de agosto de 1938

No hay por qué hablar tanto cuando en el silencio pueden estar los hechos

Se habla constantemente de conciencia proletaria; se barajan hidalguías de una raza única, pero los hechos a veces adolecen de esa honradez rígida que en estos momentos se impone de cara al futuro. No están a veces las conciencias al nivel de las palabras. Se habla demasiado, y desgraciadamente es éste un síntoma de atuendo callejero y de fácil resonancia. Las palabras lanzan tópicos, frases hechas en esta comodidad del trampolín social; el que más habla está enormemente capacitado, y el que más piruetas hace tiene una conciencia equitativa. Lenguas constantemente en su oficio de charlatanes, y todos encantados. Yo siempre estoy diciendo que los instantes críticos que estamos viviendo no pueden solucionarse con discursos de galería, ni con charangas callejeras, ni bailes benéficos; las frases guardadas en el cerebro para cuando tengan que ajustarse a los hechos; el chino, alma de las charangas para los circos ambulantes, y esas banderitas que adornan las paredes de esos improvisados bailes de opereta social, grávense en las conciencias de aquellos dignos humanos que esencialmente sientan la causa antifascista con ese puro cariño que se debe de sentir.

Se dice por las calles que no hay por qué vivir rigidamente, y si bien es cierto que no se precisa la rigidez del autómatas, sí se impone la seriedad de una conciencia proletaria que hunde su gigante esfuerzo en la armonía grave de sacrificios sin fin de una vanguardia que, trinchera en trinchera, combate ciegamente y sin descanso.

Bien está que se hable en el preciso instante en que una organización debe enterar al pueblo de todo aquello que le es conveniente o cuando el Gobierno necesita justificar su conducta rectilínea; pero no permitamos esos frecuentes discursos de trapeo de mecánica confusa, de actitudes de peleles cartelarios que entorpecen una labor y preparan un terreno verdaderamente de charca con sus sapos y ranas. La conciencia proletaria es la que, al imponerse, puede evitar estas verbenas.

LOS DOS ULTIMOS TRIUNFOS DE NUESTRAS FUERZAS

Las tropas españolas, que luchan en Extremadura, prosiguieron su victorioso avance en la orilla izquierda del río Zújar, conquistando posiciones de gran importancia y profundizando su progresión quince kilómetros al Sur

Cinco cañones, dos tanques, muchas ametralladoras, cuatro antitanques, cinco camiones, dos coches ligeros y un importante depósito de material quedaron en nuestro poder

«EJERCITO DE TIERRA.—Este: Las fuerzas al servicio de la invasión, con ayuda de muchos tanques, ocuparon dos alturas en el valle de Miravet, en la zona del Ebro. Varios durísimos ataques hacia el camino Villalba-Corbera fueron totalmente rechazados por las tropas españolas, que neutralizaron asimismo otros intentos por la zona del río Canaletas, sufriendo el enemigo enorme número de bajas.

Levante: En la zona de Artana las fuerzas de la invasión, en un golpe de mano, consiguieron ocupar la cota 805 de La Mallastra.

Centro: En las primeras horas del día fué totalmente rechazado un golpe de mano enemigo en el sector de La Granja.

Extremadura: En el sector del Zújar, las fuerzas españolas prosiguieron su victorioso avance en la orilla izquier-

da del río, conquistando brillantemente El Arrecife, Jerante, Chozas Majada, Casa de las Golondrinas, Las Setecientas, Casa Cardenil, Casa del Morterillo, Medel Alto, Ollas Altas y otras posiciones de gran importancia, profundizando su progresión hasta el vértice Marroquí, 15 kilómetros al sur del río. El enemigo huyó desordenadamente, abandonando gran cantidad de material de todas clases, además de muchos prisioneros, cuyo recuento se está verificando, excediendo de doscientos los evacuados ya a nuestra retaguardia. Han quedado en nuestro poder cinco piezas de artillería, dos tanques, muchas ametralladoras, cuatro cañones antitanques, cinco camiones, dos coches ligeros y un importante depósito de material de todas clases, cuya clasificación se realiza a la hora de cerrar este parte.

Andalucía: Sin noticias de interés.»

Treinta y tres aparatos derribados a los invasores en una jornada brillante más en la que se puso de relieve la eficacia de las alas republicanas

«AVIACION.—La jornada de estos días constituyó un nuevo y magnífico triunfo de la Aviación republicana que, una vez más, con insuperable pericia y heroísmo, ha infligido una severa derrota a los aparatos de la invasión, muy superiores en número.

En la agresión que los aviones extranjeros llevaron a cabo contra diversas localidades de la zona norte de Cataluña, los antiaéreos republicanos alcanzaron un trimotor «Junker» y un bimotor «Savoia», que cayeron incendiados al mar.

En el sector de operaciones del Ebro se entablaron durante la jornada varios combates. En el primero, 20 cazas propios atacaron a 36 «Fiat» que intentaban ametrallar nuestros aviones de bombardeo, atrayéndolos a las líneas republicanas. Como ya se consignaba en el parte diario, fueron derribados 11 «Fiat», sin baja alguna por nuestra parte. Un «Meissel Smith», que intentó impedir un bombardeo de los

aviones republicanos, fué abatido por el fuego de ametralladora de los mismos, cayendo en barrena en las líneas facciosas.

Veintinueve cazas propios que patrullaban por el frente, encontraron a 36 «Fiat» y 12 «Meissel Smith», con los que entablaron combate. Después de sufrir la pérdida de seis de sus aparatos abandonaron en la lucha a los cazas alemanes que fueron perseguidos, reforzados con 12 bimotres y 15 «Meissel Smith» más. Diez cazas reforzaron a los aviones republicanos, que consiguieron abatir, además de los «Fiat» consignados, un «Meissel Smith». Uno de los pilotos, italiano, de los aparatos derribados, cayó en nuestras líneas y fué capturado.

En este combate perdimos dos cazas, resultando ileso uno de los pilotos, que se arrojó en paracaídas. Durante la noche la Aviación extranjera, procedente de Mallorca, agredió Villacarla, Villanueva, San Vicente y Amet-

EN LA CAPA DE PERIBONÉZ

Romance, romance mío,
que corres por el papel,
en los puntos de la pluma,
raudo y sentido a la vez;
letras unidas con alma,
ritmo fácil, cascabel
ágil, en su algarabía,
como risa de mujer
unas veces y otras veces
voz del hombre en el deber.
Saeta de una voluntad
firme, firme en recia fe,
agüita que lleva un pueblo
por las venas del papel.
De esta tinta nace el agua
para que calme la sed;
el romance diligente...
dice un ritmo sin saber,
que sus letras ya leídas
suenan como el arrabel
unas veces, y otras veces
es un sonido cruel
de añillos discordantes
que turturan el papel.
En trigo quisiera verla,
amarillo como es él,
dorado como es el oro,
cantarín entre las mies
y, al fin, como grano sano
romance y trigo a la vez
decid al campesinado:
«Soy tu vida, ¡ya lo ves!»
Letras que en trigo cobraron
una vida y, al nacer,
pasaron por el engendro
de la tinta y el papel.

Fausto GRAT

VISADO POR LA CENSURA

lla, donde arrojó seis bombas incendiarias sobre un hospital, que causaron destrozos en la fachada de este edificio, sin originar, afortunadamente, víctimas. Nuestros antiaéreos abatieron dos de los aviones italianos, que cayeron en barrena, envueltos en llamas, al mar.

En el frente del Ebro ha proseguido la enconada y victoriosa lucha de la Aviación republicana contra los aparatos de la invasión, que sufrieron la pérdida de 10 «Fiat», capturándose a dos pilotos italianos que cayeron en nuestras líneas, uno de ellos ileso y el otro gravemente herido. Nosotros perdimos cuatro aparatos. Uno de los aviadores españoles, que se arrojó en paracaídas, fué agredido y muerto por los pilotos extranjeros, que dispararon contra él sus ametralladoras cuando descendía inerme.

Las jornadas arrojan, pues, el siguiente balance: 27 «Fiat», dos «Meissel Smith», dos «Savoia 81», un bimotor «Junker». Total: 33 aparatos derribados a los invasores. Pérdidas nuestras: seis cazas.

MOVIMIENTO JUVENIL LIBERTARIO

Hay que capacitarse

Si, hay que capacitarse para reconstruir nuestra España destrozada hoy por la guerra que sostenemos contra la invasión extranjera. Hasta ahora nuestro país ha estado sumido en la oscuridad, en la más completa ignorancia; únicamente ideas confusas, frases sueltas que anunciaban un mañana mejor, se agolpaban desordenadamente en sus cerebros; pero nada concreto, nada donde poder sentar una base firme, sociológica. De esto se aprovechaba el capitalismo, de acuerdo con el clero para explotar más todavía al trabajador laborioso.

Pero hoy, a los dos años de lucha cruel y sangrienta, las cosas han cambiado. El pueblo ha roto sus cadenas! Las Universidades e Institutos están a disposición de la masa obrera. Escuelas y más escuelas han sido creadas para la educación de pequeños y mayores. Pero, sin embargo, hay algo inexplicable: todavía hay quien se resiste a ingresar en la escuela; unos alegan que ya tienen quince años y han de trabajar; otros que para ir con una yunta no hace falta saber leer y escribir. Pero de lo que no se dan cuenta es que no pueden escribir a sus parientes, que quizá están dando su sangre en las trincheras, que no pueden leer sus cartas, como no sea por algún bondadoso vecino. ¿No es triste eso? Viven en la ignorancia y no saben más que lo que la gente les quiera decir; y, como todos sabemos, los chismorreos no tienen nada de verídicos.

Compañeros todos: Hagamos un esfuerzo para hacer desaparecer este concepto erróneo de la cultura y así conseguiremos mañana vivir en un país esplendoroso lleno de felicidad y no entre sombras y prejuicios.

ABENZA

La Organización juvenil sigue progresando

Otra Federación Local más: URDA

Siguiendo nuestra marcha por la provincia, aterrizamos en Urda. En vista de lo temprano de la tarde tuvimos que visitar a varios compañeros en sus domicilios para que rápidamente hicieran las gestiones para la celebración de la Asamblea para la constitución de las JUVENTUDES LIBERTARIAS de la localidad.

A las doce de la noche ya había bastantes jóvenes en el salón dando una prueba de su cariño hacia nuestra Organización. Charlamos amigablemente con ellos y pudimos apreciar un ambiente muy favorable hacia nosotros. Entre los compañeros había uno de la Organización Juvenil de Madrid, quien nos expuso, con todo lujo de detalles, el entusiasmo que animaba a los jóvenes de Urda.

En vista de que ya había bastantes asistentes se dió comienzo a la reunión, siendo presidente el compañero de Madrid, de cuyo nombre siento no acordarme para dar un ejemplo a esos que están en los pueblos y no se acuerdan de la Organización; pocos, afortunadamente, pero hay algunos. El presidente expuso en breves palabras el objeto de la reunión, y toda la asistencia se mostró conforme.

El compañero Abenza, secretario del Comité Provincial, hizo uso de la palabra para dar a conocer a los compañeros, la declaración de principios de la F. I. J. L., extendiéndose en orientaciones sociales para hacer comprender a los asistentes la magnitud de los

postulados defendidos por la JUVENTUDES LIBERTARIAS.

Seguidamente hizo uso de la palabra el compañero Cepeda, haciendo acertadas manifestaciones, señalando la diferencia de vida entre ayer y hoy y dando algunas normas para el trabajo futuro a desarrollar por las Juventudes. Les exhortó a que siguieran con paso firme el camino emprendido.

El compañero presidente hizo un breve resumen de lo manifestado por el Comité Provincial, y seguidamente se pasó a nombrar el Comité, siendo éste formado por varios compañeros entusiastas que están dispuestos a seguir la ruta hasta la consecución de nuestros queridos ideales.

El Comité Provincial repartió libros y folletos, causando el entusiasmo de los asambleístas.

Otra nueva Federación Local más. Ahí está la prueba palpable de los progresos de nuestra Organización en la provincial de Toledo.

Ayer, Villa de Don Fadrique; hoy, Urda; mañana...

F. A. L.

El embajador de Italia en Burgos y su mujer, heridos en un atentado, cerca de San Sebastián

BAYONA.—Noticias de la España rebelde dan cuenta de que en la noche del lunes al martes pasados, el coche en que viajaba el embajador de Italia cerca de Franco y su esposa, fué agredido a tiros por unos desconocidos, en los alrededores de San Sebastián. Algunos de los disparos alcanzaron al coche, cuyos ocupantes resultaron heridos, aunque no de gravedad.

Las autoridades ordenaron que se diese una batida por los alrededores del lugar de la agresión, pero fué infructuosa, pues no se logró encontrar a nadie.

Informes de origen oficioso llegados esta tarde declaran que la agresión se debe a un hecho fortuito y no a un atentado premeditado. En efecto, en los círculos nacionalistas el suceso se explica de la siguiente manera:

En la noche del lunes al martes, y cerca de San Sebastián, el coche del embajador de Italia, que regresaba de aquella capital, recibió orden de detenerse en un puesto de la Guardia civil, y, como no atendiera, los guardias hicieron varios disparos; pero el embajador, creyendo que no era a su coche al que se le daba el alto, por llevar la matrícula de coche diplomático, siguió su marcha, y entonces los guardias civiles hicieron una nueva descarga, que alcanzó al coche, resultando levemente heridos el embajador y su esposa.

Este hecho, que se produce después de las agresiones registradas últimamente contra coches, autobuses y automóviles en distintos puntos de la España dominada por los rebeldes, y, especialmente, en las regiones de Navarra y Vizcaya, está siendo comentado en Bayona, en donde se reciben constantemente noticias que indican el descontento que impera en la zona rebelde contra sus auxiliares italianos. Asimismo se comenta con gran entusiasmo entre los camaradas afectos al Gobierno de la República residentes en Bayona las frecuentes noticias demostrativas del heroísmo de los republicanos sojuzgados en la España rebelde, los que, a pesar de su situación, luchan en la forma que les es posible contra la reacción facciosa.

Personas que han logrado evadirse de la tierra que dominan los cabecillas de Burgos declaran que es posible que el tiroteo contra el coche del emba-

Alrededor del comedor colectivo en Ocaña

Hacia algún tiempo que tenía el propósito de entrevistarme con el responsable o delegado del indicado comedor colectivo que funciona admirablemente por mano de la C. N. T. en este pueblo de Ocaña. Y, efectivamente, esta mañana me siento con ánimos para llevar a efecto tal empresa. Indiscutiblemente, que es algo genial el dar de comer en estos tiempos a todos los compañeros que se entran alegremente con las esperanzas de yantar, puertas adentro; y como lo es, por los cuatro costados, me encuentro satisfecho de estar cumpliendo un acto de justicia.

Me entrevisto con el delegado del comedor, el compañero Pedro Beviá. Su aspecto enjuto y nervioso, un zigzag puesto en los caminos de la vida con exacta visión de lo que vive, contrasta con una expresión triste; pero, rápidamente, esa tristeza de trazo de paso a una catarata de frases, donde se puede recoger la bondad ingénita. Se establece el diálogo:

—¿Cómo nació la idea de poner un comedor en estas condiciones poco menos que heroicas?

—Lo ideó la Federación de Campesinos de Ocaña. Nuestra Organización enviaba constantemente compañeros a ocupar delegaciones, cargos de una precisión justificada y no podían, de ninguna manera, tener que ir de puerta en puerta solicitando la comida. Era preciso establecer un local que abasteciese en un orden ejemplar a estos compañeros y aun a sus familias, si les fuese preciso, ya que en Ocaña era de todo punto imposible comer un día y otro día. Pensado esto detenidamente, se llevó a efecto con una rapidez grande.

—¿Tropezásteis con muchas dificultades?

—Es de suponer en estos instantes que vivimos; pero poniendo voluntad, afán de querer hacer las cosas, el comedor se ofreció en este pueblo como un seguro a la necesidad cotidiana, pues gracias a él, ningún compañero se quedaría en lo sucesivo sin comer.

—No obstante el haberme dicho que se abrió este comedor para los compañeros que estaban en esta localidad trabajando, me consta que en este comedor pueden comer cuantos proletarios lo solicitan sin la menor dificultad. ¿No es esto así?

—Efectivamente. Es este un problema que nos agobia; pero nosotros, la C. N. T., no podíamos en modo alguno dejar sin comer a todos esos compañeros que con saber que defienden la causa por la que todos estamos luchando, no bastaba; y con esa garantía, haciendo un esfuerzo, hoy damos de comer a cuantos llegan y se sientan alrededor de las mesas. Como tenía que ser así, así es. A nadie se le pide ni el carnet tan siquiera.

—¿Se os dan facilidades para llevar adelante esta obra gigantesca?

—Todas aquellas que nosotros mismos nos vamos buscando. No es que queramos decir con esto que nos merezcamos un trato superior al que reciben los demás; pero ya que somos nosotros los únicos que podemos ofrecer una garantía a todo ser que llega al pueblo, aún cuando sea de paso, sí creo que nos debían de prestar un poquito de atención. No es que pensemos pasar la factura, pero que reconozcan el sacrificio. Hay que hacer muchos números para dar por tres pesetas, en estos tiempos, dos platos, postre, pan y vino.

Alrededor de Italia lo haya producido la Guardia civil, ya que varias parejas de la antigua Benemérita han desertado, sin que se tenga noticia de su paradero, como ocurre con la que cometió la agresión.—Fabra.

—¿Quieres decirme detalladamente el cubierto?

—Primeramente se da un plato de sopa, bien de fideo o de arroz con sangre o hígado, y de segundo plato, bien patatas con carne, arroz con carne, pimientos fritos o asados con un huevo, judías estofadas... De postre, fruta o ensalada. Se da un buen trozo de pan por cabeza y media botella de vino tinto. Como comprenderás no se puede hacer más equilibrios por tres pesetas. Por las noches, el menú viene a ser por el estilo. De la condimentación y limpieza no hay que hablar. Tenemos una cocinera que tiene unas manos estupendas.

Entramos en la cocina. La cocinera María y su ayudante Elena me saludan cordialmente. Una limpieza esmerada resalta a simple vista. Las dos mujeres están muy satisfechas de la labor que están llevando a efecto bajo la dirección eficaz del compañero Beviá y el celo bien administrado de los compañeros Muñoz y Santos, que descansan en la seguridad rectilínea del secretario de la Federación de Campesinos, el amigo Camarena, un gaditano cien por cien y un compañero mil por mil.

Al salir del comedor hablo algunas palabras con este compañero:

—¿Estás satisfecho, Camarena, del comedor colectivo?

—¡Qué duda cabe! Si no fuese por este comedor no sé qué iba a pasar... No obstante, siempre hay algún compañero que tira las piernas por alto, lo que no nos inquieta porque sobradamente sabemos que él no puede solucionar el problema. Son únicamente ganas de hablar. Y te puedes llevar al mismo tiempo la impresión de que el comedor no es ni mucho menos, un posible negocio. Unicamente es un deber humano que nos han impuesto las circunstancias.

Indiscutiblemente, las manifestaciones de los compañeros Camarena y Beviá son la afirmación escueta de que en Ocaña hoy se puede comer diariamente por el módico precio de tres pesetas, y esto todos sabemos sobradamente es algo gigante. Que nadie se queda sin comer en Ocaña si acude al comedor colectivo de la C. N. T. Que allí, alrededor de unas grandes mesas, existe una camaradería altamente ejemplar.

Cuando salimos a la calle nos tropezamos con el chófer Benito. Nos saluda con ese gesto tan suyo, como si se fuese a comer la osa, pero no hay cuidado.

¿Qué le recomendaría yo a este compañero para que se le fuese el vinagre?

¡Ah! Una noche de bombardeo en Madrid.

Juan DE CASTILLA

¿Qué pasa en el pueblo de Dos Barrios?

Compañeros colectivistas: ¿Vamos a trabajar con el tesón que precisa la guerra? Así lo esperamos y comprendemos que con este aviso en letras grandes será suficiente.

ESTAMPAS DEL AYER

Don Simón del Verde

Por LUIS ELVIRA

El orondo señor don Simón del Verde se encontraba regaladamente en la vida dispuesto a conquistar con la razón de su estómago y la voluntad de su bragueta, un reino para sus lógicas ambiciones. Tenía junto a sus dineros la espada, la ley, el comercio, la industria y la política. Se rompían los espaldas cuando saludaban a la repleta humanidad de este don Simón particular. Hijo de un miserable tendero que consiguió hacer algunos cuartos haciendo estupendos juegos de manos detrás de un mequino mostrador en el que los garbanzos y las judías adquirían expresiones extrañas. Cuando el padre de este don Simón murió, éste traspasó el establecimiento y pensó en abrir en una calle cualquiera una nueva industria. Adquirió el «Arte de desnudar a la anatomía» del sabio Zumaquiqui, compró alambiques y redomas, y en el fondo de una tienda que sirvió de tinte en sus buenos tiempos, se puso a combinar líquidos, recetas con el fin de conocer a las personas.

En la muestra que daba a la calle puso en gruesas letras: «La Verdad Desnuda». Se creyó estar en condiciones de desposeer a la Humanidad de su carne corrupta para leer en sus vísceras todas sus ambiciones y maldades. Se leyó de un tirón «La Divina Comedia», del Dante. Horrorizado de tantas crueldades, comprendió que el ser humano está constantemente sujeto a sus siete pecados capitales con un demonio pegado a su riñón, con el amor y el interés en constantes operaciones aritméticas. Como no tenía sensibilidad y le pasaba lo que al siglo que vivía, que sobre sus venas y arterias todo era piel y vello, no comprendía que carecía de alma y, sin embargo, se creía sano de espíritu, digno burgués sin proponérselo hasta que las monedas le hicieron pensar en exquisitas comodidades, adquiriendo una sonrisa de pirata, una corteza sobre su humanidad, un cerebro de financiero. Se autosugestionó a sí mismo y se vio poderoso entre tanto miserable ser. Aquella nueva industria le había valido para que acudiesen a su arte maquiavélico, estúpidas muchachas con mal de amores, a las que escribía seductoras cartas de amor cantando al azul, al corazón, a las estrellas, y a vender como virgos los vasos más gustados de aquellas fáciles de entretener. Cuando cumplió cuarenta años, salió elegido concejal y del brazo de una baja política, conoció a una muchacha, la que compró a sus padres hambrientos, para casarse y fundar un hogar. En esta vida, ni más extraordinaria que ninguna otra y tan de toda una época como todas las demás, se adhiere a sus páginas la historia de todos los pueblos. En ese afán de la Humanidad de hacerse rico para ser poderoso, llegó este grotesco don Simón a tener por cerebro una casa de Banca, una máquina de tragar perlas por corazón, y en su estúpido estómago colocó sus exquisitos. Cuando durmió la primera noche con su sacrificada mujercita, rezó apenas: «Seis segundos tan solos, y por éstos seis segundos tiene que estar el hombre supeditado a la mujer». Cuando le nació el primer hijo, murmuró: «Seis segundos convertidos en carne y hueso. Le daré medio millón de pesetas cuando sea un hombre». Cuando le nació el segundo, el tercero, el cuarto y el quinto, había dividido el medio millón entre sus cinco hijos, y cuando la mujer le enteró de que vendría el sexto, la anunció enfáticamente: «Como me des otro hijo desheredo a los chicos». Se hizo del partido progresista liberal, y como tenía influencia con su ilustre presidente en la primera ocasión que tuvo este preclaro prohombre le dio la cartera de Abastecimientos. No podía olvidarse tan fácilmente que el ilustre don Simón del Verde era hijo de un famoso tendero. Como todos los mortales imbeciles y canallas, hizo operaciones de bolsa, se hizo accionista de todos los transportes habidos y por haber; puso una casa de juego, y en combinación con el serenísimo infante don Waldo, compró seis dehesas de reses bravas, y no sé cuántos ejércitos de borregos y todos los cochinos que tenía el país. En este intermedio regocijante, tenía cinco hijos más. Un día llamó a su paciente mujercita que ya se había conformado con su suerte, y la espetó, con voz de bajo:

—He decidido dar en su día a cada hijo un millón de pesetas. ¡Yo creo que mis sacrificios por el país bien lo merecen!

Un día le hacen ver cómo el país pasa hambre, carece de trabajo, y responde:

—¿Qué saben esos miserables lo que es pasar calamidades! Ya veis cómo se llenan de hijos. ¿Para qué quieren tantos hijos?

Un diplomático le afirma:

—¿Como no tienen posibles para pasar el rato se acuestan muy temprano!

Al otro día pide al rey la cartera de la Gobernación y el primer decreto que da al pueblo es que se prohiban las prisas por meterse en las camas por la noche para lo cual ordena que estén abiertos los portales de día y de noche, los balcones y ventanas abiertos de par en par y con las luces encendidas. Que el portero cuente cuantos de once de la

noche a las cinco de la madrugada a cuantos maridos pobres haya en la vecindad. Su pobre mujercita tiene que decirle:

—Simón, piensa en los hijos que tú tienes. ¿Qué van hacer los pobres?

—Trabajar, trabajar... ¡No piensan nada más que en multiplicar segundos y segundos!

Un día le llama urgentemente el ministro de la Guerra, y le arroja a la cara:

—¡Es usted, don Simón, un desdichado!

¿Usted sabe lo que está haciendo con no dejar acostarse temprano a todos los pobres? Si no tienen hijos, ¿quién va a defender al país en la próxima guerra mundial?

Como no está conforme con la imbecilidad de sus compañeros de Gobierno, se pone en contacto con el general don Titi del Ferrol y declara el estado de sitio en todo el país. El rey huye metido en el maletín de un banquero que marcha a París. Don Simón del Verde consigue erigirse en dictador. A sus once hijos les hace coronel, banquero, diputado, canónigo, accionista, ingeniero, doctor, yerno del rey de Marauva, embajador, duque y secretario de sus majaderías, respectivamente.

Mientras,

«Por los caminos florecidos
va la caravana de los desvalidos,
ciegos, leprosos y tullidos.»

Ayudar a

S. I. A.
es tu deber

Un hombre al servicio de la libertad colectiva

Es necesario que se diga, con toda entereza y claridad, que los cenetistas del pueblo de Ventas con Peña Aguilera trabajamos todos incansablemente con alegría y entusiasmo, a fin de poder cuanto antes robustecer el triunfo de los trabajadores y de todos los españoles libres y honrados que luchan por la libertad colectiva y progresiva. Todos los Sindicatos de la provincia de Toledo habrán podido observar la ruta, ardiente y fervorosa, que marcamos un puñado de compañeros que, puestos al servicio del trabajo colectivo, no vacilamos un solo momento en poner todas nuestras actividades al servicio de la libertad del pueblo español.

Precisamente yo, como delegado de nuestra querida y gloriosa Colectividad, he de manifestar a todos los Sindicatos toledanos la moral que supone para todos los trabajadores cultos y limpios la buena marcha de nuestro trabajo. He de decir también que nuestros compañeros de trabajo están perfectamente orgullosos de nuestra obra magnífica y de nuestra fe inquebrantable, la que será guía y faro, y símbolo victorioso de todos los Sindi-

catos y Colectividades de la provincia de Toledo.

Hoy nuestra Colectividad la encontramos victoriosa y acertada, como algo diferente de otras Colectividades. Nosotros, cenetistas puros, alejados de todo egoísmo y de todo fin particular, queremos hacer comprender a todos los trabajadores honrados que los cenetistas vivimos en todo momento con una fe inquebrantable al lado de los hermanos del campo, y sabemos todos, absolutamente todos, que la C. N. T. nos defiende y está a nuestro lado, porque hemos comprendido, en la práctica, que es la que nos defiende y nos ayuda para que trabajemos y seamos todos felices, con una sensación netamente culta, y comprendamos que, efectivamente, somos ya trabajadores libres de las garras del explotador, para que saquemos todos un espíritu firme y siempre inteligente, con un pensamiento digno, de honor y de honradez.

Nuestra Colectividad es cada día más feliz, más espiritual y más grandiosa, porque el trabajo realizado en nuestra ganadería y en nuestra agricultura es un efecto de los más importantes, porque toda mi actividad está puesta al servicio gigantesco de la justicia, de la libertad moral y del trabajo colectivo, para que nuestra Colectividad pueda prosperar en la cumbre victoriosa y veáis todos que nuestros anhelos están puestos al servicio de la libertad, del trabajo y de la prosperidad.

Nuestra obligación es de decir con claridad lo que somos y lo que valemos los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, porque en estos momentos todos tenemos el pleno deber de decir que nadie tiene derecho a encogerse de hombros, sino que todos tenemos la obligación y el deber de trabajar y cooperar en beneficio del pueblo español, y hoy más que nunca cuando los trabajadores y todo el pueblo antifascista se encuentra en los campos de batalla, se encuentra en armas contra el fascismo invasor. Esta obra, llevada a cabo con tanta dignidad e inteligencia, merece no solamente la gratitud modesta de mis queridos compañeros, sino también la buena fe de un buen admirador que pone como justicia y estímulo todo cuanto vale y cuanto sabe al servicio de la prosperidad de la agricultura y de la ganadería.

Por eso todos los colectivistas, cenetistas de esta localidad, vivimos cada día más enardecidos y entusiasmados. Vivimos con toda la energía al lado del antifascismo, dispuestos a dar todo por la causa de la justicia y de la revolución.

Por el Consejo Administrativo de la Colectividad C. N. T., de Ventas con Peña Aguilera, el delegado de ganadería, **Casto de la Vega Martín.**

DE «LE TRAVAIL» Ginebra, 26 de julio

Manifestaciones contra el «pan de guerra» en Italia

Ha estallado un grave conflicto en la ciudad de Corato, donde las mujeres se manifestaron contra el pan negro, motivo de las enfermedades de sus hijos. Algunos hombres se juntaron a la manifestación que marchó hacia la Alcaldía. Las mujeres gritaban: «No queremos pan negro, queremos pan blanco para salvar la salud de nuestros niños». Las autoridades fascistas hicieron venir un pelotón de carabinieri y otro de milicia fascista, los cuales abrieron fuego contra la multitud, matando a tres personas e hiriendo a muchos más. Refuerzos de Policía han sido enviados a la ciudad. La Prensa guarda silencio absoluto sobre los incidentes.

Servicio de Información a la Prensa del Comité Peninsular de la F. A. I.

Romance de la Guardia civil

(En homenaje a Federico García Lorca)

Los caballos, negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas,
la luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.
Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
fofaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallitos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa
en la noche platinoche,
noche que es noche nochera.

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas
y buscan a los gitanos
para ver si los encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa
de papel de chocolate
con los collares de almendras;
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda;
detrás de Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces,
que viene la Benemérita.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,

sin peines para sus crenchas.
Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo,
doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrizó de noviembre
para no confundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan la brisa
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda;
por las calles empujadas
suben las capas sinestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrellas;
pero la Guardia civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Cambrorios
gime sentada en su puerta,
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrian,
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba mecía sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia civil se aleja
por un túnel de silencio,
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente,
juego de luna y arcana.

Franco, como buen lacayo de Mussolini, juega con Inglaterra al escondite



Página 4

¡Hitler, acusado como vulgar asesino por Franco!

Reportaje sensacional por LUIS ELVIRA

V

Necesitando el travieso de Fausto Grat entrevistarse con el teniente Gómez para hablar detenidamente sobre el misterioso asesinato, penetra en su habitación resuelto a decir cuanto sabe o presume saber; y, efectivamente, el teniente Gómez le recibe con la sencillez que guarda para todas sus cosas. Este oficial, del Ejército español, odia grandemente las jerarquías, dice frecuentemente que la monarquía española es un garbanzo podrido en la olla social, y donde existe un rey, bien puede elevarse el sitio de un hombre libre, con conciencia y con la confianza de un pueblo. Por este delito suele estar frecuentemente arrestado en su cuarto, pero a él no le preocupa estos contratiempos, pues los dedica a leer y a dibujar. Cuando Fausto Grat le tiene de su mano franca de amigo y camarada, el teniente le enseña un papel con una caricatura: Millán-Astray, vestido de Hamlet, tiene en su mano derecha la calavera amarilla que inmortalizó el «ser o no ser». Al pie de la silueta del coronel mutilado se lee: «¿Quién será?... Si fuese Napoleón, ¡qué dicha para su discípulo!»

Fausto Grat, rápido como él acostumbra a ser, escribió en una margen del papel:

«¡Vana ilusión, coronel!
Tienes de Napoleón
lo que yo de sacristán
y Franquito de varón.»

Pasado este instante de regocijo satírico el teniente Gómez pregunta a Fausto:

—¿Puedes ya decirme quién asesinó a ese desdichado soldado legionario?

—Escuche usted, mi teniente. Antes que nada he de decirle que el día de autos el general Franco, según se en-caminaba con todos ustedes hacia el casino, dijo sencillamente: «Parece haberle asesinado la mano de...» Yo no pude oír terminar la frase, cosa que me preocupó bastante y aun sigue preocupándome, pues parece ser como si Franco conociese tiempos atrás una mano especificada en clavar el cuchillo.

La frente del teniente se contrae; sus ojos adquieren una expresión ex-

traña. Su voz, de un acento cálido, dice:

—La mano de Hitler. Esto fué lo que dijo el general Franco.

—¿Y quién es ese Hitler, usted lo sabe, mi teniente?

—Escucha atentamente. Cuando estalló el año 1914 la Guerra europea se incorporó al Ejército alemán un tipo sospechoso en cuanto a su nacionalidad, a su conducta y a su moral como varón. Solamente se sabía de él que se llamaba Adolfo Hitler, que pintaba puertas y ventanas y bebía como un energúmeno sediento, juraba como un carretero y no se le veía reír nunca. Pasados algunos meses se supo que había estado recluido algún tiempo en una casa de salud, pues sus excentricidades le llevaron allí. Un compañero de profesión decía de él que tenía ensueños de grandeza y que frecuentemente afirmaba que él tenía la voluntad que precisaba la Humanidad para imponer el superhombre de Zarathustra. Como era cínico en toda su conducta de campaña, cosa muy necesaria para dejarse ver, y unido a sus excentricidades andaba con una rigidez de muñeco cuartelero y se autogestionaba en las trincheras dando gritos estentóreos de «¡Viva la guerra!» «¡Alemania, única inmortal!» Muy pronto llegó a tener el grado de suboficial del Ejército alemán. No obstante, sus compañeros aseguraban de que Hitler no estaba en su sano juicio, pues sufría de alucinaciones, ya que aseguraba dialogar con las sombras de Napoleón, el César y Carlos V. Les inquietaba, como era natural, el que viese con buenos ojos la táctica de no respetar nada de lo creado por ser Alemania la elegida para crear un reino de hierro y su peditar a un hombre inviolable por la voluntad de los pueblos, toda una nueva Humanidad germana. Hitler, en sus sueños de loco insensato, veía a caso su figura avanzar por esos caminos de perpetua guerra. Los libros más extraños caían en sus manos ávidos de abrirlos por el misterio.

—¿Y ese Hitler?...

Antes de que Fausto Grat terminase la frase, se abrió violentamente la puerta y entró como un cohete, de un salto, el capitán Ramírez. Con una voz de tiple de opereta y con una cursilería que era su característica, se dirige al teniente Gómez y le espeta como un ciclón:

—¡Menudo acontecimiento, chico! Se acaba de recibir un despacho privado de que nos preparemos para recibir a los reyes. Vienen personalmente a entregar a la gloriosa Legión una bandera bordada en oro. ¡Qué alegría!

—Alegría, ¿por qué? ¿Te van a ascender a comandante?

—Y ver a los reyes, ¿no merece ese entusiasmo?

El teniente Gómez sonríe picarescamente y afirma como un estoico ejemplar:

—Les haré un monumento en mi

POR TIERRAS DE CASTILLA

LABOR FECUNDA DE LOS SINDICATOS

Hubo un tiempo en que elementos conocidos, pero cubriéndose para no caer en evidencia ante la clase obrera, removían su charca inmunda y pestilente queriendo enlodar en ella, la fértil y acertada labor de los Sindicatos a través de sus continuos y progresados métodos económicos. Para nadie es un secreto que la burguesía española, al empezar su concubinata conjuración subversiva contra la legalidad de la República, dejó en el más completo abandono las tareas fundamentales, en lo que a la producción concierne. Fábricas y talleres, campos y academias fueron abandonados ante el propio agobio de su abyecta traición. Pero si el pueblo español supo ser acertado en la rapidéz de las armas para ahogar en parte la criminal conjunción facciosa, no es menos cierto que también supo ser rápido en atender la órbita productiva de la nación.

El campo, las fábricas y talleres que fuero abandonados por sus dueños, pronto encontraron nueva dirección técnica y económica con arreglo a las condiciones precisas que las circunstancias exigían. Así pudo ser posible que el orden económico sólo fuese alterado en la medida que las exigencias bélicas requerían el concurso de los productores.

Talleres e Industrias Socializadas, Colectividades Campesinas demostrando el poder constructivo de los Sindicatos; y ayer, que por motivos de orden sindical visitamos el Sindicato de Villarrubia de Santiago, quedamos sorprendidos por su encomiástica labor de sentido constructivo en el orden económico y plausible en el orden moral. La llegada al Sindicato concuerda con un reparto de patatas. El compañero Escobar sale a recibimos, y en seguida le abordamos a preguntas. Al interrogarle si son de la Colectividad, mueve negativamente la cabeza.

—¿Las habéis traído de Levante? —le insinuamos.

Nueva negativa acompañada de una sonrisa franca y llena de satisfacción.

—Os contaré—nos dice—. En este pueblo no tenemos Colectividad. Casi todo el término pertenece a la Colectividad Carlos Marx, de la U. T. G. Después de muchos forcejeos pudimos obtener que esta Colectividad nos cediese un poco de terreno de lo mucho sobrante que tiene, y que unido a lo de unos pequeños propietarios pertene-

corazón y luego pediré que me lo arranquen del pecho. Mira; tú puedes pedir a los reyes que...

—A los reyes no se les pide.

—Tienes mucha razón, se les corona.

—¡Naturalmente!

—Se les corona y se les envía a freir espárragos. ¿Es que tú no te das cuenta que la corona de España se afianza actualmente en ese «charleston» que está de moda, de «Las mujeres de La Cuesta»? Escucha, ilustre Figaro, ¿tú que opinas de Colón?

Y una estruendosa carcajada resonó en la estancia como si fuese el diablo. Una corneta llama a formar, Fausto Grat sale para su barbería satisfecho de esta entrevista. Algo es algo. ¡Qué caramba!

(Se continuará.)

cientes a este Sindicato, sembramos patatas, judías, garbanzos y algún melonar que otro. Como consecuencia de esta útil labor en pro de nuestra economía hemos recogido unos 3.000 kilos de patatas y las estamos repartiendo, como véis, a kilo por persona.

—¿Sólo a los afiliados a la C. N. T.?

—le preguntamos.

—¡No! Jamás—nos recalca el compañero Escobar.

Pasó por nuestra imaginación esa idea absurda del personalismo.

Prosigue Escobar:

—A pesar de no tener tierras ni Colectividad este Sindicato, lo poco que hemos cogido lo hemos repartido entre C. N. T., Juventudes Libertarias, Mujeres Libres y pueblo en general. Nuestra labor es ésta: producir como Sindicato y velar por los intereses colectivos de la clase obrera. Eso quisiéramos—continúa el compañero Escobar—que hicieran todos absolutamente lo mismo y no se encerraran en ese concepto estúpido de un reparto exclusivo entre los colectivistas sin tener en cuenta los hechos económicos que sobre este orden adolece el pueblo.

Magna, magnífica labor la de estos Sindicatos. Nos despedimos de los compañeros con efusivos apretones de manos como reconocimiento franco a su clara labor de solvencia ante la realidad hispana.

Ya en el camino pensamos en esos trampolistas de la política que querían enlodar con su leprosa moral de inútiles, la responsable actitud que en el orden económico vienen observando los Sindicatos obreros.

F. CEPEDA

TOLEDO COMICO

—«Usted», tía Casilda, no sabe lo que es querer ser bueno y que a uno no le dejen.

—¡Oye, Jaro, que también yo tengo mi corazoncito!

—Y lágrimas en los ojos y celos mal reprimidos...

—¿Celos yo? ¡Me habré «enamorao» de tu estampa!

—No; si eso de los celos es de «La Verbena de la Paloma». Pues como la decía a «usted». Es tan enorme el egoísmo de «toos» en el pueblo, que es imposible tener sana la viscera de salvarse a esta parte.

—Pues ahí «ties» a mi Merejo, que es más bueno que un mendrugo de pan.

—De un mendrugo de pan de los que hay ahora. ¿«Usted» ve muchos mendrugos?

—Por ejemplo: ¡Tú!

—«Usted»... ¿es una libreta «caridial»? ¡Ay, tía Casilda, quién pudiese repartir bondades a manos llenas! Tanto egoísmo me confunde y me avergüenza.

—Tú deja el mundo correr, preocúpate de ti mismo...

—Tía Casilda, que no puedo, me asquea tanto egoísmo.

T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.

CUADRO DEL MOMENTO

Una pregunta de España a Francia

JUAN ESPAÑOL.—¿Sabes, Francia, si Chamberlain es eterno?

FRANCIA.—¿Como no le haya «barniza» Roma!